

“El almacén de don Yusef Nazar”, Trancas, 1925-1990.

Autor: Daniel Gustavo Cortés Navarro (UNT-INIHLEP/AHORA/DATP).

Introducción

El objeto de estudio de esta investigación tiende a analizar la actividad comercial de la ciudad de Trancas en gran parte del siglo XX.

En el presente trabajo estudiaremos la historia del Almacén de Ramos Generales (desde ahora ARG) perteneciente a don Yusef Nazar, un negocio que fue referencia para gran parte de la población tranqueña entre mediados de la década de 1920 y principios de 1990. Productos de almacén, tienda de ropa, zapatería, ferretería; intermediarios entre los productores tranqueños y los compradores de granos del Litoral, los ARG fueron fundamentales para el funcionamiento socioeconómico de Trancas. Ante esta presentación nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿Cómo se desarrolló la relación económica entre Yusef Nazar y los productores tranqueños? ¿Cómo estaba posicionada la familia Nazar frente a la sociedad tranqueña? ¿Qué rol desarrollaba don Yusef tanto frente a sus proveedores como a sus clientes?

La metodología de este trabajo está caracterizada por el tratamiento de la memoria tanto de los integrantes de la familia Nazar como de los vecinos de Trancas. Se trabajó con bibliografía general y específica sobre el tema; tomamos como fuentes los libros contables del negocio, correspondencia y fotografías de la familia.

La importancia de los almacenes generales en las economías domésticas en Argentina. En caso Trancas en la provincia de Tucumán.

Andrea Lluch en su trabajo “Repensando a los comercios rurales de la pampa argentina. 1900-1930”, sostiene que desde el inicio de la segunda fase

de la revolución industrial (1870-1914) la evolución del capitalismo industrial comercial y financiero, han resaltado los cambios en los métodos distributivos hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo, a fines del siglo XIX, el mundo presencié una transformación de las actividades distributivas vinculadas al comercio: comenzaron “a surgir nuevas técnicas de venta, nuevos métodos de organización de la venta al por mayor y por menor, nuevas actividades, tipos de bienes de consumo y formas de unidad minoristas, primero junto con los viejos métodos tradicionales, y después en su lugar. La aparición de marcas, la publicidad realizada por los productores y la determinación de los precios de venta al por menor según sistemas de estabilización de los mismos, fueron ampliamente introducidos en algunos sectores comerciales” (LLuch, pág.3).

En lo que refiere a nuestro país, este proceso habría tenido diferenciaciones espaciales pero paulatinamente, en la región pampeana, el mercado interno experimentó cambios cualitativos y cuantitativos que llevaron a la formación de una sociedad de consumo masivo que terminó por plasmarse con mayor definición en la segunda década del siglo XX. Lo interesante de este periodo comercial, caracterizado en el país por el apogeo del modelo agro exportador y en Tucumán por el “boom” de la industria azucarera, es que en las ciudades aparecieron las grandes tiendas, como por ejemplo la empresa **Gatt & Chavez** (Buenos Aires, 1883, la cual tuvo una sucursal e San Miguel de Tucumán) y en las zonas rurales del país se produjo un proceso de transición donde las antiguas pulperías del siglo XIX dieron lugar al surgimiento de los almacenes de ramos generales. Esta transición estuvo marcada por continuidades y no por saltos dramáticos, y los factores que favorecieron a la aparición de los ARG, podemos nombrar, como lo expresamos arriba, el ferrocarril, la consolidación del avance de la frontera ganadera, el proceso de expansión agraria, el incremento poblacional, la producción en masa de alimentos, los cambios en el consumo, factores que cambiaron tanto el comercio mayorista como el minorista.

El inicio y expansión de los ARG en Trancas¹.

En el último cuarto del siglo XIX, la llegada del ferrocarril no sólo favoreció la exportación de la producción agropecuaria del departamento, sino que modernizó las relaciones comerciales de Trancas. En las primeras décadas del siglo XX, las apariciones de los ARG satisficieron el consumo de la mayor parte de los habitantes, tomando como ejemplo los casos de Trancas y San Pedro de Colalao respectivamente. En muchos casos, estos locales comerciales tenían como propietarios a inmigrantes de nacionalidad árabe, quienes comenzaron a congraciarse con los vecinos y a constituirse como partes importantes dentro del funcionamiento de la sociedad local.

Como en gran parte del país, ARG se establecieron en Trancas a partir de la década del 1920, creando una importante relación comercial muy inspirada en las necesidades de los consumidores tranqueños. Los principales ARG de la villa tuvieron como dueños a miembros de la comunidad árabe, como Julián Echibaie, Tufik Antonio Chebaia, Yusef Nazar y sus hermanos, la Familia Kairuz, entre otros. A continuación, nuestros entrevistados tranqueños nos representarán desde su memoria el movimiento comercial de Trancas.

José “Pepe” Nazar recuerda que su padre, Yusef Nazar, fue uno de los comerciantes más reconocidos de la comunidad tranqueña en gran parte del siglo XX. Según su testimonio, Nazar rememora parte de la vida de su padre: “Te cuento: mi padre [Yusef Nazar] entró al país en 1908...1908. Mi padre vivió, gracias a Dios, bastante tiempo. Y acá en Trancas estuvo más o menos desde 1920...1925, estuvo acá en Trancas. Y él se quedó acá en Trancas, se casó y nacimos todos acá. Así que somos una familia tranqueña...” (Nazar, J. Entrevista realizada en Trancas el 14 de noviembre de 2015. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro)

Antonio Rolando Massa es Profesor en Historia egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), recuerda

¹Fragmento extraído y trabajado de Cortés Navarro, Daniel Gustavo. (2017): *Historia del Municipio de Trancas*. Colección Historia de los Municipios de Tucumán, siglos XIX y XX. Buenos Aires, Imago Mundi.

desde su vivencia, y apoyado por la memoria heredada de su familia materna, la historia de su abuelo, Yusef Nazar: “Mi abuelo, inmigrante árabe, llegó a Trancas básicamente cuando tenía la edad entre 20 a 25 años. [Como suele hacer un] inmigrante árabe normalmente empezó a trabajar en el tema éste histórico conocido: trabajaba, con una bicicleta, vendiendo y llevando la mercadería, artículos de bazar y de cosas que se vendían en la época para los diferentes lugares de Trancas, ¿no? Hasta que más o menos, la década de 1940, ya se establecen: primero alquilaban y después compró un terreno y construye un almacén que se transforma, para la época de los '40, '50, '60 y principios de los 70, en uno de los almacenes más importantes de la zona. (...) El “almacén” era el típico almacén [de ramos generales] de la época: una construcción grande, estantes que llegaban hasta el techo y se recibían, yo me acuerdo, el tema de los tratos que habían” (Massa, R. A. Entrevista realizada en Trancas el 1° de marzo de 2016. Entrevistador: Gustavo Cortes Navarro).

José Nazar, desde su vivencia, nos explicó qué era, cómo funcionaba y qué clase de relación socioeconómica surgió en Trancas con los ARG: “Él [por su padre] tenía un negocio de “ramos generales”, como se les llamaba antes. ¿‘Ramos generales’ qué significa? era un negocio que tenía de todo, menos verdulería y carnicería, tenía de todo. Era almacén, bazar. Era tienda [de ropas, tenía zapatos]. Era talabartería. Tenía comestibles... tenía de todo. Sería como un supermercado, como un Hiper[mercado], tenía comestibles, tela, ropa hecha... eso era antes un [negocio de] Ramos generales” (Nazar, J., 2015).

Y los tranqueños contaban con todo lo que necesitaban para abastecerse de mercaderías sin la obligación de viajar a San Miguel de Tucumán.

En Trancas, con los ARG nace una relación comercial de importancia entre el vendedor y comprador. Y en muchos casos el primero, comprendiendo que los demandantes eran productores agrícolas, y que sus deudas, a su vez, las pagaban con el dinero que recibían de la venta de su producción, facilitaban el abastecimiento de estos sectores con un tipo de fiado especial, al que los

tranqueños denominaron “**el pago a la cosecha**”. En este sentido, la relación comercial se transformaba en una cuestión ética, donde el vendedor no podía dejar desabastecido a su cliente. Todo lo contrario, como comerciante y, sobre todo, como vecino, no podía desampararlo en épocas difíciles “... Así que el cliente entraba a tu negocio y sabía que podía llevar todo lo que necesitaba. Porque era eso antes se usaba mucho el ‘te pago a la cosecha’: no se pagaba, se fiaba hasta la cosecha, hasta que la persona que cosechaba, venía y te pagaba. Entonces no era el cliente de dos o tres comercios, eran tus clientes. Entonces vos, como comerciante, tenías la obligación de proveerle de todo lo que necesitaba. Entonces te hacías de ramos generales” (Nazar, J., 2015).

El productor, como sucede a menudo, podía tener malas cosechas (sequías, fuertes lluvias, granizadas, manga de langostas –que eran habituales en esa época-, etc.) y las perdía. Entonces el vendedor tenía la obligación moral de no dejar de proveer a su cliente damnificado: “Suponte, que vos sos agricultor y perdés la cosecha: ¿cuál es la obligación del comerciante? aguantarte hasta la cosecha que viene. Así que se juntaban dos cosechas que a veces era un año de mercadería que los tenías que proveer. ¡Vos sabés que en esa época realmente la palabra era más que el documento! Vos, como comerciante, te animabas hacer ese trato con la persona porque sabía que te iba a pagar. Había esa certeza, te das cuenta. Hoy no pasa tan así: a veces ni el documento se respeta. Pero en esa época la palabra era más que un documento” (Nazar, J, 2015).

Otra característica interesante sobre la relación comercial sobre la época era que no existía la competencia entre los ARG, porque como se dijo anteriormente, cada negocio tenía sus propios clientes: el abastecerlos todo el tiempo construía esa relación de mutua lealtad comercial. Al consultar si el almacén de su familia competía con el almacén de Tufik Chebaia, contestó: “¡Éramos compadres! porque estábamos en la misma cuadra –a una cuadra estábamos uno de otro– pero nunca competíamos. Cada uno tenía sus

clientes. Ni este señor Chebaia vendía dos centavos más barato para que le compren a él ni mi padre pensaba en el precio que vendía. No. Era más honesta está la actividad en esa época” (Nazar, J., 2015).

Cuando la actividad comercial de los ARG encontró el cenit de su actividad en Trancas, en esa calle Sarmiento ha llegado a ver en esa cuadra 3 negocios. A los Nazar y Chebaia, se le sumó Jacinto Appas. Además, entre los comerciantes aparte del respeto entre ellos, se le agrega la solidaridad porque “...tenían la costumbre que, si alguno de ellos le faltaba mercadería, le pedían al otro: ‘préstame una bolsa de azúcar y después te la devuelvo’... ese comercio [esa relación comercial]. Te digo que era más honesta la función del comerciante [de aquella época que la actual]” (Nazar, J., 2015).

Igual que el señor Nazar, todos dueños de los ARG, aparte de usar la moneda corriente para pagar sus compras, usaban el "fiado", representada la famosa **libreta** donde hasta el día de hoy todavía sigue vigente en los barrios de las principales ciudades del Tucumán y en las zonas rurales del interior provincial. Era normal en la primera mitad del siglo XX que mucha gente que venía en los carros y se llevaban por cantidad es decir bolsas completas de harina, o de azúcar.

Otro de los comercios de ramos generales importantes de Trancas fue el del señor Jorge Kairuz, quien era un inmigrante proveniente de El Líbano. Padre de Victoria Kairuz, una de las maestras más importantes de la historia de Trancas, su hija recuerda que la familia tenía el negocio frente a la plaza principal de Trancas (plaza San Martín). El local comercial funcionaba en el mismo edificio de la casa de familia. En esa casa nacieron ella y sus hermanos. Posteriormente, su padre, a quien le incomodaba tener a su negocio casi en el mismo espacio de su familia, compró el terreno de la calle Sarmiento, donde se encuentra actualmente su casa. En el caso de Esther Romano de Lago recordó a Julian Echibaie, considerado como el primer propietario de almacén de ramos generales de Trancas, y a Tufik Chabaia. La poetisa tranqueña Esther Romano de Lago, gracias a la intervención de varios vecinos de Trancas, han

conseguido que a una calle de la ciudad la denominen con el nombre de Don Julián Echibaie, a quién ella lo considera como el “padre el agricultor” tranqueño: “... a Julián Echibaie yo le dice también un poema, en el que digo que es el padre del agricultor. ¿Por qué? Porque nosotros, yo era chica, y ya le digo que todos los agricultores han sido pobres, pero han sido decentes pero pobres. Y todos iban y les acababan la mercadería a Julián Echibaie (su negocio se llamaba “Grandes Almacenes Echibaie”). Porque él tenía de todo en ese negocio: era como una despensa que tenía hasta cosas agrícolas, ¿no?, hasta herramientas agrícolas. Entonces él le entregaba al agricultor todo lo que necesitaba. [Por ejemplo], cuando venía la langosta y nos terminaba todo, el agricultor quedaba, entre ellos mi padre, quedaba sin semillas, porque la langosta nos ha comido todo. ¿Entonces qué pasaba? A él le teníamos que ‘entregar’ nosotros la cosecha porque le sacábamos cosas todos los agricultores. Él no sólo nos esperaba para que pasen cuatro meses o más, sino que nos daba [hasta] la semilla o la plata para [comprar] la semilla para que volvamos a sembrar” (Romano de Lago, E. Entrevista realizada en El Simbolar, Departamento Trancas, el 01 de mayo de 2016. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro)

Tomando el ejemplo de recientemente nombrado por Romano de Lago, nos encontramos que ellos “le entregaban” la cosecha al almacén de ramos generales para saldar su deuda. En realidad, los comerciantes de ARG, también ocupaban el rol de intermediarios entre los productores y los empresarios que compraban la cosecha de los tranqueños. Tomamos como ejemplo a la familia Nazar, para reproducir el funcionamiento del rol de intermediario. El negocio de la familia Nazar tenía una ubicación especial: frente a la estación de trenes de Trancas. Y el ferrocarril era el medio de transporte obligado tanto de la carga como para los pasajeros. Las líneas de ómnibus eran escasas y no tenían la capacidad de transportar mercaderías.

Los dueños de los almacenes de ramos generales eran intermediarios. Los productores le decían Yusef Nazar: “ ‘Señor José acá tiene la mercadería, se la dejamos. Cuando usted la venda, nos descuenta la cuenta y nos da el

Saldo'. Esa confianza había. Así que mi padre vendía la cosecha de ese señor, del cliente, y después le devolvía lo que le sobraba. Él se cobraba su cuenta y le devolvía el sobrante" (Nazar, J., 2015). Los productores de Trancas vendían a San Miguel de Tucumán, Rosario y Buenos Aires. Por ejemplo, llegaban compradores de Buenos Aires a llevarse los productos, pero [como] no podían andar por las propiedades de cada agricultor, directamente llegaban a la casa del intermediario que tenía todo concentrado ahí y llevarse la mercadería. Era un trámite conveniente para el comprador, el productor y para el intermediario.

Cómo recuerda José "Pepe" Nazar, su padre tenía un carisma especial. El ser sirio y con todo el talento que los miembros de la comunidad árabe tienen para el comercio, hacían de don Nazar un hombre agradable, considerado con sus clientes, y estos le devolvían con un importante respeto. Su padre consideraba al cliente como un integrante de su familia: "Decía [don Yusef Nazar]: 'hijo vivimos de nuestros clientes. Trabajamos para servir al cliente, vivimos de eso. Entonces, usted tiene la obligación de cubrir la necesidad de ese cliente'. No sabes, a veces estábamos almorzando y golpeaban a la puerta. Y nadie se quería levantar, todo estábamos sentados y mi padre se levantaba y

-“eh! papá, espera...”

-No hijo. Hay que atenderlo. Nadie viene a tocar la puerta por hacer chiste. Si te viene tocar la puerta a esta hora es porque necesita algo, para su mesa sobre todo" (Nazar, J., 2015)

Esa era la filosofía de vida de Yusef Nazar, y creemos de todos los comerciantes del Trancas de la mayor parte del siglo XX vinculados con los almacenes de ramos generales. La familia Nazar había montado un gran negocio y gracias al sacrificio realizado, su poder adquisitivo había aumentado. Y todo gracias a sus clientelas.

Los tranqueños no solamente compraban mercaderías en los ARG, sino también que las amas de casa mandaban a comprar leche a sus hijos, directamente en los tambos. Como lo recuerda Daniel Cata: "En aquella época,

una zona rural típica, campos, de tamberos, y los minifundios se encontraban a un kilómetro de lo que era el casco urbano del pueblo. Y nosotros le íbamos a comprar leche a una familia Delgado que hoy, en la actualidad, [tanto] la ciudad de Trancas [ha crecido por los nuevos barrios], ya está prácticamente a doscientos metros [del tambo] de la familia. Y ahí íbamos nosotros, en bicicleta o caminando, por algunos senderitos que había y ‘costeando’ algunos cercos (que eran sembrados de alfa o de maíz que se sembraban en aquella época). Campos que circundaban a todo el casco de esta comunidad de Trancas. Y son recuerdos lindos también de la infancia: penetrábamos por un montecito, le llamábamos "el montecito de los Gamboa" (los Gamboa era la casa más cercana que había allí) o los Maturana, por ejemplo, y recién estaba la familia Delgado. Teníamos que atravesar el Club Deportivo [Trancas]. íbamos por los cercos, que estaban colindantes con la construcción del Club, o sino cruzábamos la cancha en diagonal (la cancha tenía marcado un caminito de una línea del córner en diagonal hacia el otro lado, y pasábamos y salíamos a lo que es la calle Lola Mora en la actualidad, donde está construido, por ejemplo, el edificio del EMETA, los nuevos edificios educativos que se han hecho en estos tiempos, bueno toda esa distancia recorríamos para ir a comprar la leche. todavía en aquella época no se conocía mucho lo que era el avance de la tecnología, de lo que vino después el sachet, la cajita y demás, ¿no?...” (Cata, Daniel. Entrevista realizada en Trancas, el 25 de enero de 2016. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro).

Jorge Alfredo Soria es licenciado en Artes Plásticas docente del Colegio San Joaquín, en la Escuela N° 8 Bartolomé Mitre y el EMETA Trancas. Sus intervenciones culturales en el municipio local lo posicionaron como uno de los exponentes de la cultura tranqueña de los últimos 25 años. Soria recuerda el ARG de la familia Nazar y el trato recibido por su dueño: “...Tuve la suerte de conocer esa etapa importante de lo que era el comercio acá. Todavía persistían algunos centros comerciales a la vieja usanza conocidos como los almacenes de ramos generales. Algunos de ellos solventaron desfasajes económicos que

los tiene todo el mundo. Don José Nazar y su esposa (...) siempre colaboraron a que yo me sienta cómodo acá en Trancas. Y así como José Nazar había otros comercios, como te digo a la vieja usanza” (Soria, Jorge Alfredo. Entrevista realizada en Trancas el 16 de febrero de 2016. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro)

Los ARG marcaron una entrañable época en Trancas. A partir del año 1965 fue desapareciendo el almacén de Tufik Chebaia. Jacinto Appas se trasladó para el frente de la estación de trenes pero por la calle Rivadavia. y Yusef Nazar quedó sólo prácticamente en la misma zona.

Ya en la década de 1980, comienza el lento declive de los ARG. Con la aparición del Supercoop-El Hogar Obrero en la sede de la Cooperativa de Tamberos de Trancas Limitada, el comercio en Trancas se fue modernizando. Para el momento de la aparición del Súper “El Productor” (1992) prácticamente de los ARG habían bajado sus persianas para siempre, quedando sus estructuras intactas y el recuerdo de un Trancas que ya no volverá.

Bibliografía

1. Cortés Navarro, Daniel Gustavo. (2017): *Historia del Municipio de Trancas*, Colección Historia de los Municipios de Tucumán, siglos XIX y XX, Buenos Aires, Imago Mundi.
2. Ginzburg, Carlo. (1994). “Microhistoria. Dos o tres cosas que sé de ella”. Revista Manuscripts. Nro 12.
3. Lluch, Andrea. (2005). “El mundo del fiado. Crédito, comerciantes y productores rurales, 1900-1929”, Anuario IEHS 20.
4. --“Repensando a los comercios rurales de la pampa argentina.1900-1930”, UNL Pampa-CONICET. Sin fecha de publicación.
http://cehsegeti.org.ar/archivos/FILE_00000275_1316799788.pdf



5. Ronen Man. (2013). “La Microhistoria como referente teórico metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”. Revista Historia Actual Online. Núm. 30 (Invierno, 2013).

Entrevistas:

- I. Cata, Daniel. Entrevista realizada en Trancas, el 25 de enero de 2016. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- II. Massa, Rolando Antonio. Entrevista realizada en Trancas el 1° de marzo de 2016. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- III. Nazar, José. Entrevista realizada en Trancas el 14 de noviembre de 2015. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- IV. Romano de Lago, Esther. Entrevista realizada en El Simbolar, Departamento Trancas, el 01 de mayo de 2016. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- V. Soria, Jorge Alfredo. Entrevista realizada en Trancas el 16 de febrero de 2016. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.